

siempre aquella idea, y, para realizarla, solicitó y obtuvo una plaza de profesor auxiliar supernumerario de nuestra Facultad, en el desempeño de la cual, y substituyendo al malogrado Pi y Suñer en su cátedra de Patología general, dejó bien sentada su competencia y mucha valía, como ya la había evidenciado al traducir del alemán la notable obra del Dr. Hartmann.

Sus aficiones á la enseñanza demostrábanse á cada momento lo mismo en las Academias á que pertenecía, como en conversaciones con sus compañeros; pues era Griñán aficionado á tratar de Medicina siempre que se le deparaba ocasión y cualesquiera que fuese el asunto, nuevo ó añejo, que á cuento viniera. Y en estas conversaciones y en sus conferencias en aquellas Academias, constantemente trataba la cuestión con perfecto conocimiento, con sana crítica, y sin apasionarse demasiado, como si toda su vida no hubiera hecho otra cosa que estudiar lo que en aquel instante le ocupaba, y como si lo que decía hubiera de ser materia para un libro en proyecto ó para una lección próxima.

Tenía tiempo para todo cuando de esudiar se trataba, y aún cuando la preparación de lecciones que debía explicar ó discusiones científicas en que intervenir le robasen muchas horas, quedábanle momentos para escribir monografías tales como "*Las mielitis de origen sifilitico*", "*El alcoholismo, estudio médico social*" y "*Tratamiento de la blenorragia*", premiada esta última en concurso público con medalla de plata por la Academia médico-farmacéutica de esta ciudad. Estos y otros trabajos científicos, merecieron que la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona le nombrara Corresponsal de la misma.

Su actividad y privilegiada inteligencia, permitiéronle además desempeñar cumplidamente los deberes que le imponían sus cargos de Vocal de las Juntas provinciales de Sanidad é Instrucción pública y el de Presidente de la Sección de higiene especial de este Gobierno civil. En el primero demostró sus conocimientos en higiene pública con su informe sobre la glosopeda y con muchos otros, cuya ponencia le fué encomendada, y en el último mereció siempre la aprobación del Gobernador y la estimación y respeto de sus subordinados, á quienes conceptuó constantemente como iguales y como amigos.

Y por si todo este trabajo no fuera bastante para agotar la inteligencia más robusta, de vez en cuando se permitía escribir artículos y tratar asuntos como la sueroterapia y el porqué de la gravedad de las heridas de los toreros, ó discutir cuestiones relacionadas con el ejercicio de la profesión, ó con la sociología, ó con la economía política.

Analista profundo é investigador incansable, nunca Griñán se pronunció en pro ó en contra de una teoría científica sin haber antes examinado todos los términos del problema: primeramente